

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

AÑO I.

GRANADA 29 DE FEBRERO DE 1884.

NÚM 6.

España y Marruecos.

Sr. Director de LA ALHAMBRA:

Cuando terminé la lectura del artículo publicado en el número tercero con el título de *La Alhambra en el Mogreb*, no supe que admirar y aplaudir más, si la discreta epístola de nuestro ilustrado orientalista D. Antonio Almagro y Cárdenas ó los oportunos comentarios con que la engalana la redacción de esa venturosa revista, tan en buena hora nacida, ó la hábil delicadeza con que ambos se dignan benévola-mente aludirme.

Y á decir verdad, siento impaciencia por responder como cumple, no tanto por un deber de atención en reciprocidad al favor que se me dispensa, sino porque es difícil, por no decir imposible, que vuelva á hallar en la vida ocasión como esta de escribir de asunto más simpático, en revista más de mi gusto y á persona más de mi amistad.

Entro, pues, de lleno en mi respuesta.

Esa unión á la que LA ALHAMBRA promete cooperar tiene sus precedentes históricos que, para que puedan debidamente apreciarse, acaso no sea inoportuno exhumar si quiera cite mi nombre como aludido y como liga lo á aquellos, lo que aunque enojoso, es para mí un motivo de legítima satisfacción.

Son estos precedentes los de ese artículo de *La Revista de España*, publicado en Marzo de 1880, al que LA ALHAMBRA alude, cuyas apreciaciones se ven de día en día confirmadas y después del que se ha ido modificando la opinión, inspirándose en idénticas tendencias aun en aquellas personas que por el brillante cuanto legítimo prestigio de que gozan, debieran creerse obligados á sustentar lo que siempre sustentaron. Yo he visto después confirmadas mis propias opiniones, ya en el libro de Navarrete, apoyado en su prólogo de Lopez Dominguez, *Las llaves del Estrecho*; ya en la ilustrada prensa del Estrecho de Gibraltar; ya por desgracia en el extranjero, á iniciativa de la poderosa cámara sindical de Manchester; ya después en los proyectos formulados por la Sociedad Económica matritense; ya en el mismo Cánovas, jefe del gobierno entonces, cuando al convocar y presidir la conferencia diplomática de Madrid,

adoptó prudentemente la política de la acción colectiva de las potencias; ya en el mismo movimiento espontáneo de la opinión pública, fundando sociedades como la de *Africanistas* en Madrid, y como la *Unión hispano-mauritánica* en Granada, y ya, en fin, en el favor que me dispensaron determinadas personalidades y el apoyo que me ofrecieron gran parte de los periódicos de España y ciertos otros de los de la América española, de alguno de los cuales era á la sazón corresponsal.

Al exponer mis opiniones, no me arredró entonces sentirme aislado ni diferir de las de algunos que eran y aun siempre serán importantísimas, como las del Sr. Cánovas del Castillo, entonces como ahora, jefe del gobierno. Juzgué según mi criterio, y le combatí tan duramente, que á no tener razón, más hubiera tenido yo que temer el ridículo de combatirle que el la dureza de mis censuras. Las apreciaciones sobre el porvenir formuladas por tan influyente autor en el final de sus *Apuntes para la historia de Marruecos* publicados en 1860, acerca de la conquista de la Tingitania y otros desatinos inverosímiles que en esta obra se sustentan, confieso que me extrañaron y aunque incidentalmente, siendo tan contadas las obras españolas que de Marruecos tratan y la significación de la de este autor, ni podía excusarme de mencionarla, ni mencionándola, de juzgarla en los términos que debía, como hice en el siguiente párrafo del artículo *Hispania res*:

«No he podido tomar en consideración, apesar del mérito y trabajo que revela, la obra titulada *Apuntes para la historia de Marruecos*, en cuanto se refiere á sus apreciaciones sobre el porvenir. Obra de circunstancias que apareció como una de aquellas justificaciones de que hablaba Federico el Grande, en ella se manifiesta más el odonellista que el ministro, el partidario más que el político sin prejuicios, la habilidad más que la profundidad, datos históricos por pretexto y una loa por conclusion. La fecha de la obra y la procedencia del autor lo dicen todo.»

Este juicio, un tanto despreciativo aunque aislado entonces, hoy se se encarga de confirmarlo en todas sus partes el mismo autor de los *Apuntes*, de los que dice haberlos

escrito con seis años de anterioridad á la fecha de su publicación.

He aquí como el ilustre Cánovas del Castillo se expresa en su reciente obra *El Solitario y su tiempo*, refiriéndose á ciertas cuestiones de la política de aquella época:

«Ténganse por el lector en consideración que yo no puedo al fin y al cabo, dejar de disculpar errores en que persona tan querida para mí incurriera (Estabanez) y yo propio incurrí, aunque por propio tiempo y en mi primera edad. Mas eso mismo me obliga á combatirlos hoy enérgicamente por verdadero amor y como verdadero ingenuo hacia la patria.»—Y al proseguir en hábiles términos hablando de las venalidades de la opinión pública en España y disculpando de su error al victorioso general Odonell, añade «que no se le debió culpar en 1860, porque contando con haber vengado injurias, restaurado nuestro honor militar, hecho patente que conservamos el heredado valor ya que no los medios de brillar y predominar cual antes, firmase la paz que firmó renunciando no tan solo á Tánger sino á Tetuan, en el glorioso campo de Guad-ras; ni todavía menos ahora, ensanchada según de día en día y por desventura nuestra se va ensanchando la distancia á que estamos de las otras grandes naciones que en el Mediterráneo reflejan sus banderas, debemos desear que desaparezca del lado allá del Estrecho un imperio que es el más inofensivo y menos deshonroso vecino que haya de otorgarnos allí la Providencia.»

No es esto solo, pues se han efectuado singulares modificaciones en la opinión pública. Aquella democracia enérgica que en 1860, á raíz de la victoria, hablando por boca de su principal adalid D. Nicolás Rivero, juzgó un oprobio la guerra con Marruecos y pidió que en desagravio se le perdonara la pesada cuanto injusta indemnización que se le exigía y que aun se cobra, es la democracia que hay sin duda más atenta á excitar el pillaje de los pueblos que á inculcarles los rudimentarios principios de derecho y de justicia, se muestra ridículamente quisquillosa en nuestras relaciones con el vecino imperio, tanto que uno de los periódicos más ilustrados y de más circulación, lo que acaso parezca inverosímil, en 1881

hubo de decir que era de todo punto imposible tolerar la existencia de aquel estado por la execrable barbarie de no estar empadradas las calles de Mogador. Los papeles, pues, se han trocado, y lo que antes era la tendencia del partido conservador, hoy lo es de la del democrático; pero esto solamente demuestra una bien tristísima verdad, y es la de que en la controversia y lucha de los partidos políticos todo es mezquino ardor de oposición. He aquí porque en todo artículo publicado en *La Lealtad* el 4 de Agosto de 1880 con el título de *La cuestión de occidente*, me expresaba en los siguientes términos:

«No ha de pasar mucho tiempo sin que en Granada, en España, veamos asociarse sus hombres ilustrados reuniendo sus nobles esfuerzos con el fin de fijar la dirección de la patria política sobre el otro lado del Estrecho, y constituidos en centros poderosos como los que existen en otros países, ejercer saludable influencia sobre los mismos gobiernos lejos de las luchas de los partidos donde todo se adultera, para que sea por todos respetada la obra fecundísima de verdadera civilización.»

Esta esperanza también se ha realizado, y estoy en la firmísima convicción de por la sola eficacia de la razón y justicia de las doctrinas que públicamente siempre sustenté, se verán todas de igual modo realizadas en no lejano día, lo cual es para mí, como al principio dije, un motivo de legítima satisfacción.

Verdaderamente, siendo LA ALHAMBRA una revista puramente artístico-literaria no debiera responder á su discreta alusión, considerándola bajo su aspecto político; pero además de que la literatura y las artes no son sino elementos de un conjunto que llamamos civilización, cuyo estudio constituye la ciencia política, trátase de prestar apoyo conveniente y racional á una sociedad cuya altísima trascendencia no puede desconocerse sin que esto acuse ignorancia de lo que se hace, ni deba disimularse sin exponerse al ridículo de apoyar una sociedad en tonto. LA ALHAMBRA promete su apoyo entusiasta á *La Union hispano-mauritánica* porque reconoce que con él, por esta alianza intelectual sirve á la civilización, y sino lo reconociera seguramente no la apoyaría; y conocidos ya los preceptos que me ligan á esa sociedad que cumpliendo dignamente los fines que se propone, satisface al par que la noble altivez de los moros, la hidalga caballerosidad de los españoles, fácil será entender que mi modesta inteligencia, mi insignificante personalidad militará en las

filas de ese honroso ejército de paz, levantado por el Sr. Almagro, con la amargura de no valer más de lo que valgo, pero con el entusiasmo y el orgullo de servir bajo nobilísimas banderas.

Más que cumplidamente, y aun quizá de manera un tanto enojosa, he procurado, Sr. Director, responder á la alusión que se sirve dirigirme. Desde esa fecha *La Union hispano-mauritánica* se ha dignado conferirme el cargo de secretario; y si como particular enaltezo las excelencias de su noble actitud, como secretario debo manifestarle que la sociedad no puede menos de felicitarse por contar con el ilustrado concurso de su valiosa adhesión. De este modo el desempeño de nuestros respectivos cargos contribuirá á estrechar más, si es posible, nuestra antigua amistad.

RAFAEL GAGO PALOMO.

Gregorio Silvestre.

I.

Este poeta, cuya biografía y crítica tratamos de bosquejar, nació en Granada á mediados del siglo XVI, sin que apesar de su importancia, haya sido objeto de trabajos literarios especiales que lo hubieran dado á conocer cuanto merece, aparte de las breves indicaciones que le dedican algunas obras de literatura, y el *discurso* sobre su vida y costumbres por Pedro de Cáceres y Espinosa que traen sus obras, sumamente raras en el día (1).

Fueron sus padres el médico D. Juan Rodríguez y doña María de Mesa, los cuales vivían en Zafra, cuando el primero fué llamado por el rey de Portugal para el ejercicio de su profesión, y hallándose en Lisboa, nace Gregorio Silvestre en 1520, entre los dos últimos días del año.

En 1527, es nombrado su padre médico de la infanta doña Isabel, mujer de Carlos V, y viene con su familia á Castilla, donde el emperador le concede un privilegio de hidalguía, para sí y todos sus descendientes.

Silvestre contaba entonces siete años de edad, y más tarde, á los catorce, entra al servicio del conde de Feria, don Pedro, en cuya casa se aficionó y dedicó á la poesía, «y más principalmente á la música de tecla» que absorbía su atención ocupándole el tiempo que hubiera dedicado á la otra, lo que fué causa—dice Pedro de Cáceres—que pa-

sara de veintiocho años «cuando comenzó á tener nombre entre los que se preciaban de componer los versos españoles que llaman Rimas antiguas, y los franceses redondillas, á las cuales se dió tanto, ó fuese por el amor que tuvo á Garcí Sanchez, y á Bataolomé de Torres Naharro, y á D. Joaquín Fernández de Heredia.... que no pudo ocuparse con los composuras italianas, que Boscán introdujo en España en aquella sazón, y así imitando á Cristóbal de Castillejo dixo mal de ellas en su audiencia (2). pero después se dió también á las y con uso muchas cosas dignas de loar».

De pues, estableció la medida de «los versos Toscanos, que hasta entonces no se les sabía en España». (La cual pocos días antes intentó el cardenal Bembo en Italia, como se parece en sus poesías y lo refiere Ludovico Dolce en su Gramática.) También resulta del discurso preliminar á sus obras y de una octava que se cita, que Silvestre inventó en Granada estos versos endecasílabos por yambos.

Fué su protector D. Alonso Porto Carrero, hijo del marqués de Vilanueva, al cual hizo y dedicó lo mismo que á otras personas de su tiempo, varias composiciones poéticas, de las cuales se conservaban muy pocas al imprimirse sus obras.

Tuvo por amigos muchos personajes de la época y «los que entonces eran famosos en Granada», tales como los poetas D. Diego Hurtado de Mendoza y D. Fernando de Acuña, el célebre humanista Juan Latine, el bachiller Pedro de Padilla, «abildad rara y única en decir de improviso, y á pocos inferior en escribir de pensado», el profundo conocedor de lenguas José Faxardo, el abogado Luis Berrio, y otros. Los escritores Luis Barahona de Soto, Gorgo de Montemayor, Pedro de la Tovilla y Francisco Farfán el Jefe, fueron también amigos suyos y le dedicaron cartas poéticas, de las cuales, «la que más se estimó en aquellos tiempos» fué la de Barahona de Soto.

Silvestre era de mediana estatura, robusto, de ancha frente, de andar moderado y de rostro extraordinariamente feo, lo cual, unido al abandono en el porte y atavío de su cuerpo, y á lo adusto de su persona, hacia que fuese notado donde quiera entre las gentes, y que sus contemporáneos le llamasen *mónstruo de naturaleza* (3).

(2) Una de las mejores composiciones de Silvestre, en la cual satiriza á los poetas innovadores de su tiempo.

(3) Pedro de Cáceres, trae los siguientes versos que se refieren á Silvestre, en el discurso preliminar á sus obras:

«Saliste por el mucho fuego, adusto,
y por labrar el ánimo excelente,
dexo de monstruo el cuerpo tan robusto
cabello casi crespo y ancha frente.
Sin raya trasversal, con una oscura
por entre ceja y ceja solamente,
templado vello, natural blandura,
fingida risa y pasos moderados
declaren los que entienden de naturas».

(1) Hemos tenido á la vista como fuente principal de conocimientos, á más de las indicaciones de algunos autores, un extracto que debemos á D. J. F. Riaño, hecho por él, de lo más interesante que contienen las obras de Silvestre.

Está tomado de la segunda edición de las tres que se hicieron entonces; una en 1582 en un volumen en octavo, impreso en Granada en el cámen de Lebrija, por Fernando de Aguilari; otra en 1592 en Lisboa, por Manuel de Leiva; y otra en 1599 por Sebastian de Mena, en Granada.

Discreto, de agudo ingenio y muy dado á la sátira, citábase varios chistes de sus conversaciones, entre otras, de las habidas con el negro Juan Latino y el conde de Miranda «que lo trataba de vos».

En Granada escribió muchas obras espirituales, así por ser él aficionado á religión, como por darle ocasión la iglesia mayor de era organista, obligándole cada año á hacer nueve entremeses, y muchas estancias y chanzonetas: en el cual oficio sucedió al famoso maestro Pedro Mota Compañense y al licenciado Ximenez, que hizo el Hospital de Amor, que imprimió por suyo Lays Murado de Toledo, que estos también tuvieron cargo de escribir estos entremeses para las fiestas más celebres de la mayor aunque al uno y al otro supo aventajarse (1)....»

También «escribió muchas obras amorosas teniendo por sujeto quasi desde su niñez á una dama llamada doña Maria, cuya calidad por razonable respecto no se explica. No porque Sylvestre le fuese aficionado con alguna pretension deshonesta...»

Esta señora, á la que tenía el poeta el amor profundo y ardiente, pero discreto y comedido que se revela en sus poesías, de las cuales fué casi constante inspiradora, murió mes y medio antes que él, sintiéndola este en extremo.

Con tal motivo y a imitación de Petrarca, se propuso escribir muchas canciones. Sin embargo, solo pudo escribir una ó dos, porque murió en 1570 «poco después de la rebelión, de una enfermedad pestilente con Tardete. Murió también el mayor de sus hijos en aquella sazón— dice Pedro de Cáceres —y vive el menor. Una de sus hijas fué metida en la corona de Aguilar, y las otras fueron con su madre á Guadix de donde era natural».

Barahona de Soto, amigo particular de Sylvestre, como ya hemos dicho, habla en una de sus églogas de doña Maria, y les dedicó, después de muerto el poeta, un epitafio en latín, que tradujo al castellano Bartolomé Diaz de Alcazar.

Se le hicieron además «muchos epitafios y epigramas, de los que es hay poca memoria, como también de algunas de sus obras que por descuido se han perdido ó andan con títulos ajenos adulteradas».

Su cuerpo se enterró en la iglesia del Carmen de esta ciudad, y se le puso el siguiente desdichado epitafio:

«Yace en esta iglesia chica,
entre sus piedras aquel
de quien la fama infiel,
mas entiendo, que publica.
Mas pues ella no lo explica,
pregúntenselo al «Laurel»
al «Moral», «Lirio» y «Clavel»
i á mil Glossas, que por él,
hacen nuestra Española rica.»

(1) En el archivo de la iglesia catedral, es probable que existan composiciones musicales ó poéticas de Sylvestre, ó datos, al menos, que ilustraran su vida.

D. Juan Antonio Mavans, en su prólogo á la edición que hizo del *Pastor de Filida* de Galvez Montalvo, dice que por el *Laurel* se entendió la fábula de Dafne y Apolo; por el *Moral*, la de Piramo y Tisbe; por el *Lirio* y *Clavel*, la de Narciso; y de las *Glossas* que hicieron á Esquias, porque hasta Sylvestre nadie hizo tantas ni tan buenas.

En el artículo próximo nos ocuparemos de sus obras poéticas y significacion literaria, dando en este por terminada su biografía. A. C.

Anticuaria y anticuarios.

II.

Es ley constante que el hombre en sus investigaciones propende á un más allá, contra el cual lucha y vence. Con ser tan vasta la esfera en que se agita, no se apura en ella la actividad toda del ente racional. Hállandose en la cima de la montaña, no le basta contemplar la dilatada llanura ni la bóveda celeste alumbrada por el sol. El espectáculo de tanta maravilla no alcanza á calmar su corazón: más allá del horizonte visible quisiera descubrir otro horizonte, cuyos términos ni prevé tal vez donde han de colocarse.

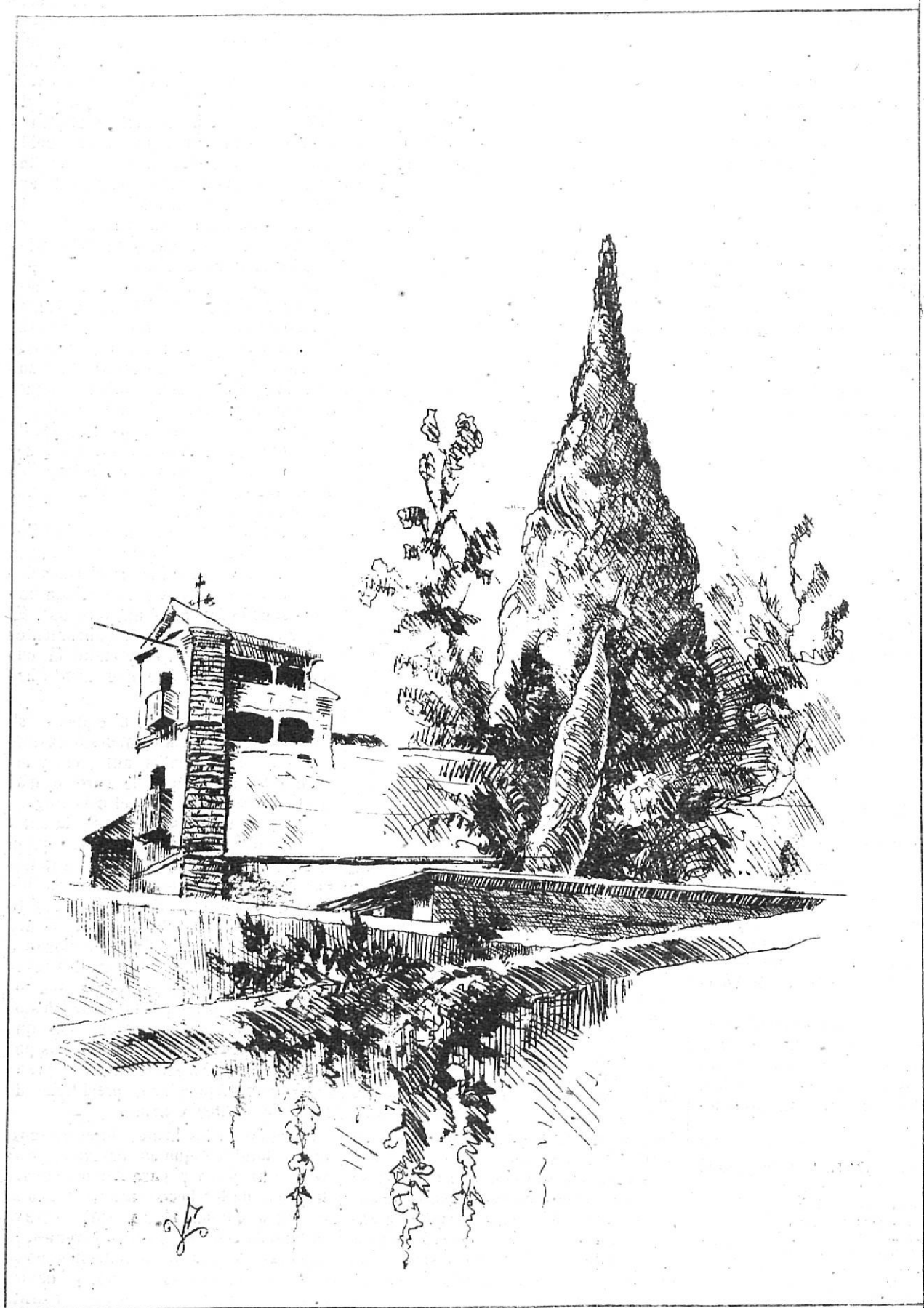
Decimos esto, volviendo de nuevo á la tarea comenzada, porque esta tendencia que se observa en todas las sociedades, ya se examinen colectivamente, ya por particulares manifestaciones, sirvió á maravilla al pueblo griego para la sublime perfección que llegó á alcanzar en el estudio de los monumentos y objetos antiguos. No bastaba al griego anticuario la minuciosa conservación de las joyas de arte antiguo que se ofrecían á su vista en los museos públicos ó en las galerías particulares; no era esto suficiente á su erudición y fino gusto. Para satisfacer su ilustrada curiosidad era preciso estudiar los monumentos recogidos, é ilustrar las memorias que contenían; y esto ciertamente ejecutaron los griegos con singular gloria. En efecto, la extrema cultura del pueblo griego, sus universales y variados conocimientos, les hizo tocar la verdad en muchos casos, y sabido es el poderoso incentivo que estas conquistas ofrecen en el ánimo del hombre reflexivo que ve premiados sus esfuerzos con creces en la posesión de la verdad, que le sirve á su vez de fundamento para ulteriores investigaciones. Y véase como, en la relación, que siempre existe, entre unos y otros órdenes de conocimientos se logra retrotraer hechos y sucesos de antiquísimo origen, reconstruyendo el grandioso edificio de la historia crítica en sus menores detalles; que no basta para el estudio de una época la narración cronológica de los sucesos acaecidos, sino va acompañada de las causas eficientes que los determinen y demuestren la línea á perfeccionar más y más esta clase de estudio, el espíritu religioso encarnado en aquellas sociedades. El politeísmo,

creencia dominante en aquellas regiones, presentaba á los dioses bajo formas humanas; las instituciones democráticas realizaban, como sucede siempre, al ciudadano: ¿qué extraño es así, que aquellos ilustres sabios se juzgasen con número suficiente para arrancar á la historia y á la tradición el misterioso velo que las envolvía? El carácter psicológico de las doctrinas filosóficas predominantes daban cabal juicio al pueblo griego de la excelencia de sus facultades, y del medio más adecuado de enderezarlas en la investigación de la ciencia. Así es, circunscribiendo lo expuesto á nuestro tema, que para el griego anticuario no había obstáculo, por grande que fuese, que no se decidiese á vencer. Escaneo de Mileto, ciudadano griego de mucha importancia por su sabiduría y riquezas, recorrió minuciosamente el Egipto para examinar las antigüedades que se conservaban en aquellas regiones. Más diligente si cabe y más universales fueron los trabajos de Herodoto, quien examinó estatuas, sepulcros, inscripciones y archivos, y no dejó piedra por mover para averiguar la verdad histórica.

Aensilao de Argos, autor de la célebre obra *Las genealogías*, invirtió gran parte de su vida en ilustrar ciertas misteriosas inscripciones que se habían hallado sepultadas bajo unas ruinas. El mejor éxito coronó sus descubrimientos y estimulado por él, emprendió la curiosa y erudita obra de que hemos hablado.

Antiocho de Siracusa, al empezar su historia dice haberla compuesto examinando los monumentos antiguos, y tomando de ellos lo que le pareció más cierto y probable. Pero el más diligente investigador é ilustrador de la antigüedad fué el docto Eratóstenes, á quien apellidaban el anticuario por antonomasia. Su calidad de prefecto de la biblioteca y del museo de Alejandría, dieron sobre los medios de perfeccionar sus grandes aptitudes, y de aficionar á sus sucesores al amor de aquellos estudios. Es verdad que sus obras son conocidas entre todas por la verdad histórica y por las sabias deducciones que sugería á su colosal talento el más pequeño indicio. No menos notable que el anterior era Apolodoro, presidente de la biblioteca de Pérgamo.

Entre los doctos historiadores griegos, nótese también que en demanda de la verdad histórica y para dar más exacto juicio de los hechos acaecidos, no se consiguiera opinión alguna que no vaya sustentada con pruebas concluyentes, ya tomadas de las ideas reinantes en la época sometida á su estudio, ya de sus usos y costumbres; que nada retrata más fielmente un periodo determinado, que aquellos objetos que sin utilidad aparente reflejan la cultura intelectual ya en el orden político, ya en el moral é íntimo de la familia. Como modelo en



Convento de S. ...



Albacín. — S.

este género de estudios podemos citar á Dionisio Halicarnaso, el historiador griego más concienzudo y milucioso. En él, como en ningún otro se observa la paciencia admirable de la investigación y de la deducción; estudiando las relaciones ocultas y como subterráneas, permitaseme la frase, que median entre ideas y objetos que parecen los más heterogéneos, retrata de cuerpo entero los pueblos antiguos, y edifica ó reconstruye el lugar donde se realizaron los sucesos que relata, pues ninguno como Dionisio Halicarnaso examina con minuciosa fidelidad los nombres que les han quedado á los montes y á los collados, á las ciudades antiguas y viejos edificios, aprovechando su incansable investigación lo mismo la rodaja de metal descolorida é ilegible, que el poderoso bloque cubierto y vedado ó corroído por la acción del tiempo.

No menos apreciables, en este concepto, son los trabajos de Estrabon, Anticlidés y Anseo; tolos ellos dieron muestras de sus profundos estudios y de su fino gusto, legando á la posteridad preciosas obras. Estrabon, en su *Geografía de los sepulcros*, Anseo, en sus *dipterosofistas*, Anticlidés, en sus curiosos manuscritos para probar el origen de los caracteres antiguos. A este cuidado de examinar é ilustrar los monumentos y objetos de tiempos pasados, juntaban los griegos otro estudio que mas propiamente pertenecía á la anticuaria tenida en aprecio en nuestros dias.

Nos referimos á las colecciones de inscripciones y bajo relieves que en orden cronológico é ilustra los convenientemente constituían ricos museos destinados exclusivamente á ese orden de exhibiciones. Placoro, Polemon llamando el corta piedras y otros, escribieron notables obras sobre las inscripciones que se encontraban en la Grecia. Se ven además cita los por los antiguos, Aristodemo en el libro primero de las inscripciones tebanas, y Neoptolomeo Pariano *Acercá de las inscripciones*. Las corrientes hacia este género de estudio no corrian dique, así es que la más nequedada controversia sobre algún objeto antiguo recientemente descubierto, tomaba grandes vuelos, siendo hábil pretexto para ostentar en pública lid los raras y preciosos conocimientos de aquellos tres sabios Ciceron, alabando las puertas de un templo de Siracusa que robó Verres, dice, que era increíble el número de los griegos, que con sus escritos habían procurado ilustrar dichas puertas. Pausanias cita tambien con gran aprecio á un Aristarco, escritor antiguo, ó exegeta por sus curiosas controversias sobre la verdadera explicación de algunas pinturas, bajo relieves y objetos antiguos muy en boga en aquella sazón.

No se debe dejar de hacer especial mencion, como distinguidos polemistas

sobre asuntos de anticuaria, de Pánico, Estrabon y Pausanias; notables en gran manera sus obras, no se sabe que admirar más en ellas, si la variedad y firmeza de sus estudios, ó la que podemos llamar escama literaria; es decir, que hombres serios antes que todo procuraron por todos los medios hacer de la anticuaria una verdadera ciencia, anatematizando con energía las opiniones aventuradas de sus compañeros de aficiones, ó hiriendo con las armas del ridículo á aquellos pedantes que pretendían de anticuarios por seguir la corriente de la moda. Pánico al ver con ojos críticos en una tripode una inscripción de Efristides, la juzgó de tiempo más moderno por la forma de las letras con que estaba escrita, la cual probaba ser posterior al arcontado de Euclides. Estrabon, refiriendo las fabulosas relaciones de algunos griegos sobre la India, observa, ya malamente presentaban por justificación una estatua de Hércules, tenían lo estas la estola de que no estaban adornadas las estatuas antiguas. Pausanias refutó críticamente unas inscripciones que se decían de Eframón, prestar en verso y prosa, y escritas en lengua dórica, lo que aquel escritor contradijo, fundando e en que en los tiempos á que hacen relación aquellos restos, los Argivos hablaban la lengua ateniese y ni aun se tenía noticia de los dóricos. Prolijo fuera reseñar las innumerables obras que en este linaje de estudios se deben á los griegos: ellos alcanzaron altísimo lugar en el estudio de la anticuaria en todas sus variadas ramificaciones, y ya como historiadores ya como bibliófilos, ya como exegetas, sentaron la base de estos importantes conocimientos, mostrando á la humanidad con sus inmortales creaciones el plan más ordenado y filosófico para hacer renacer las edades pasadas con sus virtudes y sus vicios, sus progresos, usos y costumbres.

MATIAS MENDEZ VELLIDO.

La Fuente de Alfacar.

(Tradición).

Allá por los años 1341, poco más ó menos, cuéntase que el moro Mohamed, viejo avaro, de una inmensa fortuna, tales ganancias había hecho en forma tan desconocida, que pasaba entre las gentes por mago endemoniado.

Nadie por aquel tiempo sabía acercarse hasta el sombrío lugar donde se elevaba la Peña de Zaida, porque allí, decían los vecinos habitantes de los lugares comarcanos, se asociaban para sus empresas diabólicas los genios malignos. Y es fama que el joven Isaac, que una noche confiado en su valor y en su alfange, quiso descubrir el secreto de aquellas consejas, jamás volvió á ser visto en su tierra.

A medida que el sitio de la Peña de Zaida se iba haciendo más misterioso,

y más grande el pavor de las gentes, más la fortuna del viejo Mohamed se aumentaba, más frecuentes eran las visitas que recibía de extraños personajes, y mayores las que él hacía en punto de la una de la noche, á la Peña de Zaida.

Murió el viejo Mohamed, no dejando más que el miserable ajuar de su mezquina vivienda, y el recuerdo de haber muerto fuera de su lecho con la mano puesta sobre una piedra, en la que se observaban signos de haber sido recientemente movida de su sitio, pero que nadie se atrevió á tocar, creyendo que debajo de ella se escondía el amuleto de sus conjuros y diabluras.

Un joven guerrero que a raíz de la reconquista fué, por acaso, á parar en aquella casa, habitada en aquel entonces por honrados labradores, oyó de boca de estos el maravilloso relato, que lleno de accidentes y curiosos episodios, le refirieron al amor de la lumbre.

Cuéntase tambien, que en punto de la media noche se sintió un ligeo ruido en la casa, y cuando, alarmados los dueños, registraron hasta el último rincón de la vivienda, el soldado había desaparecido, observando llenos de espanto, fuera de su asiento la cosa que tanto temor les infundía, é indicios evidentes de haber habido oculta debajo de ella alguna otra de más pequeñas dimensiones.

Cuandiose el caso por el lugar á la mañana siguiente, y solo un mozo de acreditado valor, que en él vivía, fué el único que se atrevió á dirigirse impávido hacia el medroso sitio, la Peña de Zaida; mas cual no sería su asombro, cuando su ansiedad, al ver en el suelo, y á pocos pasos, una piedra con una inscripción misteriosa, y la que antes era la Peña de Zaida, convertida en rico manantial, que esparciéndose en mil arroyos a trastraba en su curso rica corriente de diamante?

Entre los dedos de un cateomito esqueleto encontró algunos años después una de estas piedras de extraordinarias dimensiones; el pastor que de tan sorprendente suceso fué testigo, cayó á los pies de aquella armazón humana al querer apoderarse del diamante, y ya, desde entonces, nadie volvió á intentar enriquecerse con ninguna de las preciosas piedras que esmalta el transparente fondo de aquel manantial, cruzando sus claros destellos entre las puras linfas del agua.

ISABEL.

Dos palabras.

Como autor del artículo que con el título de *La fuente de los leones* publicó LA ALHAMBRA en su número tercero, y como director de esta revista, he de hacer una aclaración y he de sentar un precedente para lo porvenir.

Convento de Sta. Catalina.

Nuestra hermosa ciudad, ofrece al artista por doquiera que la observe, interesantes detalles y conjuntos para composiciones pictóricas. A los restos característicos de pasadas épocas, reúne la lozanía de su vegetación y la belleza de su suelo; y, especialmente, toda esa parte de ciudad antigua con sus recuerdos árabes; sus demorados restos de grandes caserones señoriales del tiempo de Carlos V y Felipe II; sus conventos é iglesias y sus casucas miserables y pobres, surgiendo, puede decirse, todo ello de férax y verde jardín, es un rico arsenal de apuntes y estudios para un artista inteligente y aficionado á sorprender las bellezas del mundo real.

Gomar, como todos los pintores que han visitado á Granada, llevóse en la cartera interesantes recuerdos de su viaje. En la exposición de Hernandez, — Madrid, 1882, — exhibió un bellissimo cuadro, cuya composición era la misma que la del precioso apunte que para este número hemos copiado.

No hay figuras en ese apunte y apesar de ello, los molestos tapices, los abandonados desvanes, la torrecilla del campanario, el melancólico ciprés, y las trepadoras enredaderas parece que hablan en triste lenguaje de los conventos; esa especie de *sinuolodia* fúnebre en que se esplican las que retiradas en la celda viven, sin participar de las alegrías y las penas, de los gozos y sinsabores que nos estan reservados á los que luchamos por la existencia en este valle de lágrimas.

Albaicín--San Luis.

¿Quien no conoce, aunque no sea más que de nombre, nuestro famoso Albaicín? En crónicas, historias, leyendas, cuentos y consejos figura siempre, por que en él se alberga desde la piañosa tradición que refiere que allá fué al castillo de Hiza Roman hábito al guo tiempo San Cecilia, hasta las últimas consejas de duendes y fantasmas con que ha concluido nuestro siglo.

Representa la copia de una interesante tablita del joven pintor granadino Valle, que hoy publicamos, la calle en que está situada la iglesia de San Luis, templo bellissimo de marcado carácter mudéjar, aunque restaurado y afeado en gran modo á fines del siglo último, con terribles aforros churriguerescos, destaralados relablos y cuadros de dudoso mérito. El techo, mudéjar de elegantísimo estilo, se conserva muy bien.

Esta iglesia, muy concurrida durante los siete viernes siguientes á la Cuareisma, —fiestas que en Granada se conocen con el nombre de *los siete reñerres*, —tiene un interesante recuerdo. Para una de esas fiestas compuso el inolvidable Pata los su inspirado *Mise-*

rere, con motivo de ser mayordomo de las religiosas fiestas un muy querido amigo suyo: el maestro cocinero de la insignie col gata del Sacro-monte.

El Albaicín, sus recuerdos, sus tradiciones y consejas, sus monumentos y sus restos artísticos tienen siempre grande importancia para el arte y los artistas, y se puede asegurar que así como la Alhambra es admirada en todas partes por su escepcional belleza arquitectónica, el Albaicín, si fuera más conocido, tendría grandísimo renombre como el más original conjunto de recuerdos y de bellezas de épocas que pasaron. —V.

Notas bibliográficas.

Nuestro ilustrado compañero en la prensa Sr. D. Elías Pelayo, ha tenido la bondad de enviarnos, elegantemente encuadernado, un curioso tomo de leyendas, cuentos y preciosos artículos que como folletín se publicaron en *La Tribuna*, periódico granadino de que él fué director. Dámosle gracias expresivas.

La Unión hispano-mauritánica, se propone la publicación de una interesante biblioteca.

Se ha publicado el primer tomo *Ni franceses ni prusianos*, de la Biblioteca andaluza, que escriben en Málaga una asociación de distinguidos hombres de ciencia y de saber.

En las librerías se han recibido las obras siguientes: *Biblioteca clásica* (Navarro editor) los 67 tomos publicados. — *Biblioteca Universal*, Poemas gaélicos (tomo 90). — *El amor ó la muerte. Como rezán las solterías*; poemas por Campoamor. — *Recreaciones científicas de física y química*. Tissandier. — *El rayo verde*, por J. Verne. — *Novísimo diccionario del amor y otras cosas más*, Adolfo Llanos. — *Voces del alma*, poesías; Velarde. — *El chalet de las lilas. La venganza del vizconde*, novelas; J. de Montepin. — *La pesca*, poema; (7.ª edición). Núñez de Arce. — *Acabaditos de coger*, colección de epigramas. — *Piensa mal... y acertarás?* drama; Echegaray.

Movimiento artístico.

Se ha puesto á la venta en el almacén de música de Romero, Zacatín, la preciosa polca original del joven músico D. Cándido Orense titulada *La Perla* y que ha sido ejecutada con mucho éxito por la banda de música del regimiento infantería de Antillas. La composición está dedicada á la bella señorita doña María Soñano Lopez. — Se vende á 6 reales ejemplar. A los suscritores á esta revista, les costará solo 4 rs.

El caso da que este artículo en cuestión está firmado por mí, no demuestra que este periódico tenga formado su credo en este ni en otro asunto artístico ó arqueológico; LA ALHAMBRA no disiente; discuten sus redactores firmando los artículos, y en las columnas de esta publicación tienen cabida opiniones diferentes, cuando de esclarecer un punto importante de artes ó literatura se trate. — Sentado este precedente haré breve aclaración, teniendo en cuenta los discretos artículos de nuestros amigos los Sres. Gomez Moreno y Gago y el comunicado del inteligente restaurador del alcázar árabe Sr. Contreras, toda vez que el estado, delicado por demás de mi salud, ha hecho sufrir considerable retraso al presente número de LA ALHAMBRA.

—Apoyándome en datos cuya autenticidad reconoce el Sr. Gomez Moreno y auxiliándolos con el estudio de los monumentos árabes y de las costumbres y usos de aquel pueblo y teniendo muy en cuenta que todos los arqueólogos han reconocido que desde la Reconquista se han venido introduciendo importantes alteraciones en el régio alcázar de los Alahmáres, por lógica deducción, no aseguré, expuse la opinión de que la fuente de los leones ha sido trasformada despues de la reconquista y que en tiempo de los árabes debió componerse solo de los doce leones y de la taza poligonal que sobre ellos descansaba inmediatamente.

Los estudios que acerca de este punto han de hacerse; los datos nuevos que se hallarán olvidados en los archivos y bibliotecas; las opiniones autorizadas que aun hemos de escuchar resolverán esta cuestión, cuya iniciativa me honra en extremo, mucho más cuando el primero que ha contrariado mi opinión modestísima, es el Sr. Gomez Moreno, distinguido artista é ilustrado arqueólogo, que creyó ver quizá en mi artículo una instancia en solicitud de que inmediatamente se trasformara el monumento, á juzgar por el final de su notable y erudito trabajo.

Doy gracias á mi querido amigo el Sr. Gago, que ha afirmado con serios argumentos y juiciosas observaciones la base en que mi opinión se sustenta, y termino felicitando al Sr. Contreras por su aclaración, respecto del asunto. Con efecto: él, que procede siempre con recto criterio y profundo conocimiento en las restauraciones del alcázar, no pudo pensar otra cosa respecto de la cuestión que se debate, sino que lo prudente es esperar á que el problema esté resuelto sin ningún género de duda.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

HOJAS Y FLORES.

Poesias originales de Angel del Arco y Molinero. — Véndese al precio de 6 reales en las principales librerías.

Recuerdos de la dominacion árabe

en España,

por *Rafael Contreras.*

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

MARIA

NOVELA POR RAFAEL GAGO.

(Segunda edicion)

Se vende en las principales librerías.

POESIAS

(Nocturno—Delirium—Elegias—Spleen—Scherzos humorísticos)

por el malogrado poeta granadino

Baltasar M. Dúran.

Se vende en la librería de Sabatel, calle de Mesones.

DEPOSITO DE PIANOS

de

CAYETANO CODONI Y H.º

ZACATIN, 62, GRANADA.

Se venden, se alquilan y se afinan pianos de todas clases.

BREVES APUNTES

ACERCA DE LAS BELLAS ARTES EN GRANADA.

(Plan razonado de una historia de las bellas artes granadinas)

por *Francisco de P. Valladar.*

Se vende en la librería de Reyes, plaza del Carmen.

LA PUBLICIDAD

AGENCIA CENTRAL DE ANUNCIOS

DE GRANADA.

Esta Agencia, establecida en la Placeta de la Sillería, núm. 8, admite anuncios para sus periódicos, á mitad de precio que en todos los demás.

LA ALHAMBRA

REVISTA DECENAL DE ARTES Y LETRAS.

Esta revista, por ahora, será *decenal* y se publicará los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Las láminas, apuntes y esbozos, las piezas de música, las hojas de dibujo para bordados, (regalo á nuestras suscriptoras), serán siempre escogidas, de actualidad y con caracter local.—En cuanto al texto, LA ALHAMBRA responderá á su objeto: será una revista de artes y letras, en la cual verán la luz estudios y artículos literarios y artisticos, críticas de obras y espectáculos notables, biografías, cuadros de costumbres populares granadinas; leyendas y traducciones locales, etc. etc.

LA ALHAMBRA publicará, de ordinario, cuatro páginas de texto del tamaño de este número y un pliego de dibujo, una pieza de música ó una lamina, apunte ó esbozo. Siempre que la índole de los trabajos lo reclamen, y las circunstancias lo requieran, se aumentará el número de páginas del texto ó la pieza de música, y se repartirán números extraordinarios.

Precios de suscripcion: en Granada, un mes 3 reales; trimestre, 8; en la península, 10 reales tres meses y 32 un año. — Pago anticipado.

Precios de insercion de anuncios, 1 real línea por cada día.

REDACCION Y ADMINISTRACION, TORIL 7.

Imp. de La Publicidad.